

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75; VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 3, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LA SEMANA BURGUESA

Los republicanos se han propuesto colaborar con nosotros en la obra de propaganda de nuestras ideas, y van á conseguirlo.

Sus desaciertos, su falta de unidad en la línea de conducta que deben seguir, las ambiciones de los unos y la falta de formalidad en los otros, vienen diariamente á darnos la razón de lo que tantas veces hemos dicho con respecto á ellos.

Si continúan por ese camino—que si continuarán será cosa de que nuestro periódico tenga que abrir para ellos una sección que bien podría titularse *De nuestra colaboración especial*.

Y que los partidos republicanos se hallan en estado de descomposición, dicen los mismos órganos de Móstoles... es decir, los órganos de esas mismas comuniones políticas que tratan de hacer comulgar al pueblo con ruedas de molino.

Véase lo que dice acerca del consabido *maremagnum* un periódico de Zaragoza que se titula *La República* y que se subtitula «órgano de todos los republicanos»:

«¿Qué es esto? Los más fuertes, los más poderosos, aparecen débiles, impotentes. Y es que las luchas intestinas nos consumen, la guerra fratricida nos inutiliza, el personalismo nos mata. Sufrimos los inmensos quebrantos de la división material de fuerzas y los terribles efectos de mil desengaños amontonados.

«¿Qué triste, qué triste ver así al republicanismo! Lo que debía ser vigor, vaciado lo contemplamos en flaqueza; lo que debía ser entusiasmo, vaciado lo contemplamos en frialdad; lo que debía ser ardimiento y coraje, vaciado lo contemplamos en apatía ó en mansedumbre. Por semejante camino no se va á ninguna parte.

Tiene razón el periódico zaragozano; por ese camino no se va á ninguna parte.

Aunque se tenga ropa negra.

Descendiendo al detalle, podríamos decir, con pruebas en la mano, que no se puede poner *lindes* á lo que ha hecho en las últimas elecciones el centralista Sr. Navarro de la Linde, elegido diputado provincial, con el auxilio de los monárquicos, en el distrito del Hospital-Congreso.

Lo que ha hecho el Sr. Navarro de la Linde lo ha hecho también el Sr. Bujons en Villanueva y Geltrú, según *El Pueblo*, periódico federal de aquella localidad, lo ha hecho asimismo en Valencia el Sr. Morote, republicano centralista, y es práctica corriente en todas las elecciones que se llevan á cabo.

El lema del individualismo es éste: «Sálvese el que pueda... como pueda».

Y ahora vamos al Ayuntamiento de Madrid, aunque á ustedes les cause repugnancia.

Pero no; no vayamos, porque nos ahorra este trabajo un periódico, que dice reseñando la última sesión que aquel Municipio ha celebrado:

Pónese á discusión un dictamen de la Comisión de Consumos aumentando algunas tarifas de dicho impuesto, y el señor Niembro pregunta al Sr. Rodríguez, ponente de la Comisión de Consumos cómo siendo buen republicano ha podido acordar aumentos en impuesto tan odioso.

El Sr. Rodríguez dice que no puede hablar en nombre de la Comisión, sino en el suyo propio, y que como ponente contestará al Sr. Niembro en aquellos cargos que se digne señalarle.

El Sr. Niembro pide aclaraciones sobre la subida del impuesto en los vinos y licores extranjeros.

El Sr. Rodríguez (D. Constantino) manifiesta que le extraña mucho que su compañero de minoría Sr. Niembro, siendo casi socialista, se tome tanto interés por el alza de un artículo de lujo.

Añade que él, sin ser socialista, se ha tomado más cuidado por los vinos nacionales, que son los que consumen los obreros, y que, sin embargo, pagan un 100 por 100, mientras que la subida á los licores y vinos extranjeros no ha pasado de 25 céntimos de peseta.

Rectifica el Sr. Niembro, y el Sr. Rodríguez manifiesta que ya es hora de que desaparezca la atmósfera creada de algún tiempo acá por dicho señor.

Basta que el Sr. Niembro se acerque á una Redacción é indique que va á hablar de algo en el Concejo, para que la Prensa acuda al palacio municipal en busca de emociones.

Dice que nunca jamás ha tratado de gravar al Erario municipal, mientras que el Sr. Niembro ha votado en contra de subvenciones justísimas, y en cambio propuso una para el Centro de Asturianos sólo por el hecho de ser presidente del mismo.

Ya ven ustedes que la fraternidad de los republicanos no puede ser más... *fraterna*.

Aquí de Campanone:

—Salud, hijos de la armonía.

—Sí; ¡buena armonía nos dé Dios!

Un periódico suizo, según nos lo hace saber un diario de Madrid, da por muertas á las *Trades Unions* desde el momento en que esta poderosa Asociación ha empezado á iniciarse en el movimiento socialista.

Mientras las *Trades Unions* estuvieron manejadas por algunos caciques ambiciosos que pretendieron hacer el caldo gordo á ciertos partidos políticos burgueses, aquella robusta Asociación fué una potencia en concepto de los organillos de la clase poseedora; pero, puesta hoy en la pendiente del Socialismo, no es más que un cadáver putrefacto.

No son las muertas las *Trades Unions*; los muertos son los que se oponen á las corrientes de la época sin comprender que han de ser arrrollados.

¡Compadezcámoslos!

Tienen ojos y no ven, que dijo el otro.

A todo hay quien gane.

Decíamos del Sr. Botella, que en el periódico *La Epoca* espetó una porción de herejías á propósito de la *Internacional* y del movimiento socialista contemporáneo; pero el afán de la emulación ha hecho que un competidor suyo, el Sr. Gómez Baquero, pretenda eclipsar en el mismo periódico la gloria de su antecesor con dislates mayores.

«¿Qué cosas se le ocurren al Sr. Baquero! Dice que los socialistas van en otros países del brazo con los partidos avanzados de la burguesía; que nosotros deseamos, como final aspiración, el Socialismo del Estado; dice que la concepción que nosotros tenemos del Estado es la antigua noción del Estado Providencia, que se metía hasta á reglamentar la manera de vestir y de cortarse la barba; dice ó parece decir que el único partido socialista que puede llamarse «democrático es el alemán», y dice otra porción de cosas del mismo jaez que le acreditan de... inocente ó mal intencionado.

La verdad es que si el Sr. Baquero, en vez de decir todo esto en *La Epoca*, lo hubiera dicho en el Ateneo, no sería extraño que hubiese conseguido arrancar aplausos.

Sobre todo si la forma correspondía al fondo.

La quiebra de los hijos de P. Redón en Barcelona ha dejado con tres palmos de narices á una porción de pequeños burgueses que habían depositado en ellos su confianza.

Muchos de ellos (de los desposeídos) vendrán al campo proletario, como vendrán, más tarde ó más temprano, los demás burgueses de su calaña.

Que no coja á éstos de sorpresa la quiebra de los hijos de P. Redón.

Es un signo de los tiempos que corren.

El Sr. González Fiori, incomodado acaso por cuestiones particulares con el ex ministro D. Venancio González, ha presentado querrela contra éste por estafa y malversación de caudales públicos.

La querrela del Sr. González Fiori, á pesar de sus excitaciones á los Tribunales, ni es admitida ni deseada, según leemos en un periódico burgués.

Y esto no debe extrañar al querellante, porque no es lo mismo el Sr. González Fiori que D. Venancio González.

Aun hay clases.

De uno de los andamios colocados en una casa de la calle de Cisneros cayó el anterior viernes al suelo un peón de albañil llamado Florentino Rodríguez, que falleció al poco rato.

Esto es el pan nuestro de cada día; pero el Ayuntamiento, ocupado en cosas de más importancia... para los concejales, no se preocupa de estas desgracias haciendo cumplir lo dispuesto con respecto al andamiaje.

El muerto al hoyo.

Y el Ayuntamiento... al bollo.

Los lectores de *EL SOCIALISTA* se hallan enterados de lo que dijo este periódico acerca de una reclamación formulada por las obreras de la fábrica «La Aurora», de Málaga, y atendida por el marqués de Guadaro, propietario de la citada fábrica, ante la resuelta actitud de sus operarias.

Pues bien: los obreros del Sr. Larios han dirigido espontáneamente dos protestas contra *EL SOCIALISTA*... ¿á quien dirán ustedes?—al ministro de la Gobernación una, y otra al gobernador de aquella provincia.

Que es lo mismo que si se hubieran dirigido al nuncio de Su Santidad.

Por lo visto, D. Carlos Larios no se da maña sino para explotar inicuaente á los obreros.

Pues en sacándole de eso, no se le ocurre más que desatinos.

CONGRESO DE LAS «TRADES UNIONS»

Cada año ha sido mayor la importancia de los Congresos de estas potentes organizaciones obreras, pero el de este año ha revestido carácter más trascendental que ninguno.

En efecto, si en años anteriores los Congresos se contentaban con tímidas manifestaciones socialistas, esta vez la entrada en el camino revolucionario de las *Trades Unions* es un hecho.

El Congreso se ha celebrado en Norwich el 3 del corriente, asistiendo á él 380 delegados. Ha presidido las sesiones Delves, decidido partidario de la lucha del proletariado en el terreno político.

Recordó las victorias obtenidas en el terreno legislativo el año transcurrido desde el anterior Congreso, é indicó que de la implantación de la jornada de ocho horas en los establecimientos del Estado se aprovechaban 91.000 trabajadores. Abogó por la elevación del límite de edad en que los niños pueden dedicarse al trabajo y reclamó la igualdad de salarios de la mujer y el hombre. Hablaado de lo equivocados que están los que pretenden imponer restricciones á la inmigración, dijo: «Nosotros no podemos fundar un paraíso industrial donde existan infiernos industriales. La verdadera causa de las dificultades que atraviesa la industria está en la sobreproducción, y es un hecho que el mercado domina á los hombres y no los hombres al mercado. Es necesario establecer una proporción entre el trabajo individual y la potencia productiva de la colectividad: á medida que esta potencia crezca, los salarios deben aumentarse y disminuirse las horas de trabajo. El colectivismo es el único remedio á los males sociales.»

Entrando en el orden del día, se aprobaron conclusiones francamente socialistas. Se votaron, entre otras cosas, la jornada legal de ocho horas; que el número de inspectores de fábricas se aumente; que los docks, estaciones y depósitos sean inspeccionados como los talleres; «que se nacionalice la tierra, minas y todos los medios de producción, de cambio y de distribución», y, por fin, que se invite á los obreros á no votar en las elecciones municipales y legislativas más que á los candidatos que acepten el programa colectivista.

Por si los acuerdos no tuvieran bastante trascendencia, en el curso de la discusión ha ocurrido un hecho bastante significativo. Al dar cuenta el secretario del Comité parlamentario, Fenwick, diputado y elemento del viejo unionismo, de su gestión en el Parlamento, trató de justificar su conducta al votar con los conservadores en la ley de las ocho horas para los mineros apelando á la conocida muletilla de la libertad que debe existir en las relaciones entre empresario y trabajador, y el Congreso acogió con risas generales las palabras del orador, y por 276 votos contra 16 impuso al Comité parlamentario la obligación de presentar el *bill* de las ocho horas en toda su extensión.

Fenwick, por último, ha sido relevado en su puesto de secretario, reemplazándole un minero, Woods.

Como ven nuestros compañeros, las *Trades Unions* han dado ya de lado definitivamente al viejo unionismo, entrando en el movimiento socialista, á imitación de sus hermanos del Continente.

No necesitamos encarecer la importancia de este acontecimiento, que seguramente ha de influir en un modo decisivo en la marcha del Socialismo revolucionario.

PROPAGANDA SOCIALISTA

Villanueva y Geltrú, 14 de septiembre de 1894.

Aprovechando la estancia por unos días en esta villa del compañero Francisco Roca, de regreso del Congreso de nuestro Partido recientemente celebrado en esa corte, donde ha representado á la Agrupación de Palma de Mallorca, se organizó una reunión en que dirigió la palabra á numeroso auditorio, desarrollando el tema «Importancia del Socialismo». Durante más de una hora mantuvo la atención de los concurrentes, quienes quedaron sumamente satisfechos de la manera como el ora-

der expuso las teorías y progresos de nuestras ideas, y premiaron su trabajo con nutridos aplausos.

A petición de algunos amigos, hizo uso de la palabra el compañero Capdet, presidente de la Agrupación de Sitges, que en nombre de ésta asistía al acto, y expuso los trabajos que en esta última localidad se realizan para que el Socialismo se extienda; tarea en la cual no cejan los más convencidos, que se hallan dispuestos a crear en Sitges un poderoso núcleo socialista.

Tras una breve peroración del que esto firma, excitando á todos los presentes á perseverar en la difusión de las redentoras ideas del Socialismo, á fin de convencer á los trabajadores de que su puesto está en las filas del Partido Obrero, se dió por terminado el acto, que dejará gratos recuerdos á cuantos tuvieron el gusto de asistir á él.

Las elecciones para diputados provinciales han sido aquí más edificantes tal vez que en parte alguna, por los chanchulllos, amañados y coacciones de todos géneros cometidos por quienes alardean de querer la dignificación del pueblo, los federales. Estos, que, como todos saben, dominan en el Ayuntamiento villanovés, han llegado al extremo de hacer que los empleados de la corporación firmasen las propuestas para interventores. Conque ¡viva la sinceridad electoral!

De esta manera han conseguido sacar triunfante á un individuo del Ayuntamiento, el cual *ha prometido*, si llega á sentarse en la Diputación, trabajar por la implantación de las ocho horas para los empleados de la misma. Y á los trabajadores, que los parta un rayo. Por suerte, éstos se van convenciendo de que las promesas de los señores del gorro frigio se olvidan en cuanto consiguen el acta anhelada, y de ello han sido buena prueba estas elecciones, donde sólo han votado unos 1.100 electores, de 3.378 que tiene el censo. Esto demuestra que el partido federal, colocándose en el terreno que actualmente se halla, no sirve á los intereses de la burguesía ni á los de los proletarios, y, por consiguiente, sus elementos, solicitados por dos fuerzas opuestas, concluirán por ir al terreno en que cada uno debe estar, aniquilándose completamente un partido que no responde á las necesidades actuales.

No terminaré sin hacermelo cargo de una afirmación lanzada en un *meeting* de propaganda electoral, celebrado el día 6 por el Sr. Vallés y Ribot. Dijo el diputado federal, aludiendo á nuestro Partido, que éste no tenía razón de ser, que los verdaderos socialistas eran los federales villanovéses. Aparte de que no sabemos que el partido federal de aquí haya aprobado aún el novísimo programa del Directorio, ¿en qué se apoya el Sr. Vallés y Ribot para hacer afirmación tan estúpida? ¿No sabe que el periódico más autorizado del federalismo ha dicho que éste no es individualista ni socialista? ¿No sabe que el fundamento de nuestro Partido es la lucha de clases y la transformación de la propiedad individual en común ó colectiva? Pues si el partido federal no reconoce ninguno de estos principios, ¿cómo es posible que haya podido hacer semejante afirmación? No puede atribuirse error tan grande á otra cosa que á mala fe, porque, de achacarlo á ignorancia, revelaría ser ésta tan supina, que nos daría una idea mucho más mezquina de ciertos políticos que la que ahora tenemos.—*El corresponsal.*

Toledo, 20 de septiembre de 1894.

En la noche del 19 del corriente celebróse en el Teatro de Rojas un *meeting* de propaganda socialista, organizado por esta Agrupación, siendo invitados á él varios correligionarios de Madrid.

A la hora designada para dar principio al acto el espacioso local encontrábase completamente lleno, siendo admirable el bello contraste de verse los decorados y elegantes palcos y las cómodas butacas, do se solaza la burguesía toledana, ocupados por pobres, pero limpios y honrados blusas, de la clase trabajadora.

Presidió el acto el compañero Manuel Reyes, el cual empezó manifestando el sentimiento que tenía nuestro amigo Iglesias en no poder tomar parte en la reunión por encontrarse enfermo, y después de deshacer errores y negar exactitud á versiones que intencionadamente hicieron circular en esta localidad elementos enemigos de nuestra causa, concedió la palabra al compañero Nafarrate.

Este expuso con claridad las aspiraciones de los socialistas, poniendo también de relieve algunos de los vicios que á la burguesía dominan. Al terminar el discurso fué aplaudido.

A continuación usó de la palabra el compañero Simal, desarrollando los principios que han de salvar al proletariado, comentando y negando autoridad y eficacia para la clase obrera á la encíclica de León XIII y á la caridad burguesa, y pintando las miserias que los desheredados sufrimos en hospitales y casas de Beneficencia.

Al llegar á este punto, un doctor *supernumerario del suplente del médico segundo* del Hospital interrumpió á nuestro compañero, por lo cual ganóse el tal doctor una verdadera ovación.

Continuó Simal exponiendo el deplorable estado en que viven muchos obreros intelectuales en la individualista sociedad presente. Sus últimas palabras fueron acogidas con frenéticos aplausos.

Ocupó luego la tribuna el compañero Abascal, que pronunció un discurso muy razonado y de tonos enérgicos, durante el cual fué interrumpido muchísimas veces por los bravos y aplausos de la concurrencia.

El presidente hizo un breve resumen, recomendando el orden á la salida del local, y puso fin al *meeting* con un viva á la Revolución social.

Los frutos de esta reunión de propaganda se tocarán muy pronto. Hoy no se habla aquí más que de la razón y de la justicia del Socialismo y de la necesidad de que se una la clase trabajadora para llegar al fin que deseamos.—*El corresponsal.*

CARTA DE FRANCIA

Paris, 14 de septiembre de 1894.

Hoy se abre en Nantes el duodécimo Congreso nacional del Partido Obrero francés. La gravedad de las circunstancias políticas actuales; la actitud violentamente hostil de la clase gobernante y de los hombres que la representan en el Poder hacia el Socialismo obrero, y sobre todo, la trascendencia de la cuestión agraria, que domina hoy las demás cuestiones sociales, y cuyo asunto se halla inscrito en el orden del día del Congreso de Nantes, encargado de «completar el programa agrícola del Partido y la organización socialista en los campos», reunido todo ello, da á este Congreso una importancia excepcional.

Ya la activa propaganda que nuestros amigos están haciendo de un año á esta parte, y principalmente desde la clausura de las Cámaras, en las poblaciones rurales, acaba de tener un resultado importantísimo, presagio cierto de mayores triunfos. En las últimas elecciones del distrito de Nogent-sur-Seine, distrito exclusivamente agrícola, en que se trataba de reemplazar al gran Casimiro, diputado nato de este distrito, donde posee inmensas propiedades y una influencia omnimoda, el ciudadano Pedron, candidato obrero socialista, á pesar de la carencia casi absoluta de recursos, que lo imposibilitara de extender la propaganda fuera de dos ó tres poblaciones del distrito y de ser poco menos que desconocido de sus electores, ha alcanzado 1.200 votos, los que reunidos con los 3.000 y tantos del candidato radical, superan en cerca de 1.000 votos á los del patrocinado por el presidente de la República en persona, que tiene actualmente establecida su corte junto á la cabeza del distrito, en Pont-sur-Seine.

El efecto que ha causado esta elección es inmenso. Su significación es tan clara, tan evidente, que la Prensa, aturdida del golpe ministerial, no acierta á explicarse lo sucedido y acude á las argucias más pueriles y ridículas para atenuar, sin resultado, los tres hechos innegables que se desprenden de la elección del domingo pasado: 1.º, protesta de la mayoría de los electores de Nogent-sur-Seine contra la política reaccionaria y dictatorial del Ministerio; 2.º, solemne bofetón al presidente Casimiro Périer, que sostiene esta política; 3.º, progreso constante, amenazador, de las ideas socialistas en los distritos rurales.

La verdad es que la clase gobernante tiene, si no exacta conciencia, un presentimiento vago del peligro que la amenaza. La ignorancia del proletariado agrícola y de los que podríamos llamar obreros propietarios, en que se apoyara Napoleón III y que constituía toda su fuerza, sigue sustentando á la República burguesa. Como los hombres del segundo Imperio, los gobernantes del día entretienen con el mayor cuidado la creencia estúpida de que los obreros socialistas de los centros industriales aspiran á repartirse las tierras que los pobres campesinos de Francia cultivan con tanto trabajo como escaso producto, y la propaganda de los socialistas militantes, encaminada á deshacer tan grosero error, los saca materialmente de quicio.

Así vemos á los órganos más autorizados de la burguesía, periódicos tan graves y estirados como *Le Journal des Débats* y *Le Temps*, disfrazar las ideas é intenciones del Partido Socialista, faltando á la verdad á sabiendas, para mantener en el ánimo de los campesinos el santo horror de los *explotadores* (entiéndase los socialistas).

El último de aquellos periódicos, comentando un artículo de Jaurès, publicado por *La Dépêche*, de Toulouse, no puede contener un grito de alarma y estampa la confesión siguiente:

«Para tener una mayoría en las Cámaras y llegar así á la conquista del Poder, los socialistas comprenden muy bien lo que les falta: la confianza de los campesinos. Por eso se ocupan activamente en lograrla; á cuyo fin han organizado una campaña de propaganda que prosiguen sin descanso, repartiendo periódicos y folletos, multiplicando las conferencias, creando Sindicatos de obreros agrícolas análogos á los de los obreros de las ciudades... *Los campesinos han sido hasta ahora el mejor y el más firme apoyo de la República legal.* (No se atreve á decir burguesa.) Forman en Francia la poderosa y ancha base en que descansa todo el edificio político y social. La tentativa de los socialistas para atraerse á los electores de los distritos rurales merece llamar la atención de todos los republicanos de gobierno, de todos lo que sin distinción alguna ven de antemano en el caos que produciría un triunfo momentáneo de la secta, la muerte de la República y de la libertad.»

Después de haber trazado, con desusada franqueza, este cuadro poco tranquilizador, el órgano del capitalismo se apresura á consolar á sus lectores con la esperanza de que los socialistas no lograrán sus dañados propósitos y fracasarán irremisiblemente en sus tentativas de conversión de las poblaciones rurales al Socialismo. Para ello, nada más fácil: obligar á esos propagandistas tenaces á que confiesen ante los propietarios agrícolas reunidos que, siendo colectivistas, no pueden admitir la «propiedad individual» por la razón de que el Partido Obrero «tiene una doctrina clara, sencilla, recta como un teorema de geometría; doctrina que descansa sobre un principio fundamental: la supresión de la propiedad

individual; por eso se llama colectivismo. La propiedad individual y el colectivismo no pueden coexistir. Se destruyen mutua y necesariamente.»

«Y he ahí por qué vuestra hija es mnda», como diría cierto personaje de una comedia de Molière.

Y he ahí por qué, repite *Le Temps*, los colectivistas, que juzgan compatible la propiedad social ó colectiva de los instrumentos de producción que son actualmente propiedad de los que no trabajan, con la propiedad individual del instrumento de producción que pertenece al que lo trabaja *individualmente*, son unos vulgares oportunistas, unos hipócritas, «convictos de falsía y de doblez».

Esta contrapropaganda rural aconsejan en serio los oráculos del dogma capitalista á sus correligionarios, como medio seguro é infalible de salvar la sociedad burguesa agonizante.

Los augures romanos no podían mirarse cara á cara sin echarse á reír. Los escritores asalariados de *Les Débats* y *Le Temps* deben soltar la carcajada después de haber estampado semejantes sandeces. Porque no es posible que hombres de vasta y profunda instrucción, cuando los principios rudimentales del Socialismo científico ó experimental han alcanzado difusión tal que ya penetran en las inteligencias menos cultivadas, ignoren que la teoría marxista no es una teoría simplista, «recta como un teorema de geometría», que nadie pretende imponerla *a priori*, como las antiguas utopías, sino, por el contrario, que es una teoría nacida de los hechos económicos, y que el desarrollo de los hechos, ó sea el desenvolvimiento del régimen capitalista, reclama fatalmente. Es de toda evidencia, para cualquier hombre de mediano entendimiento y de conciencia honrada, que el colectivismo moderno no tendría razón de ser si no existiesen, como dos hechos coetáneos, la producción colectiva y la apropiación individual de los productos, cada día más intensas; si no fuesen unos los que producen la riqueza y otros los que se la apropian. Y por la misma razón, donde la propiedad revista excepcionalmente forma distinta, donde el productor es á la vez propietario del instrumento del trabajo, y por ende del producto, el colectivismo no puede ser de aplicación forzada é inmediata.

Tal es el caso de los obreros propietarios que poseen una parte del suelo francés. ¿Quién sería el insensato que pensara en privar de su propiedad á esos obreros agrícolas? ¿Con qué fin? Los que se esfuerzan en mantener á esos obreros en la ignorancia (cuestión de vida ó muerte para sus explotadores), saben perfectamente que todos los socialistas están de acuerdo sobre este punto, y, lo que es más, que el Partido Socialista en el Poder hará de modo que el propietario campesino disfrute del producto efectivo de su trabajo, mermado hoy considerablemente por la explotación capitalista. Todo esto lo saben muy bien los sofistas burgueses; pero si cometiesen la imprudencia de confesarlo, ¿qué sería de la clase que los estipendia?

A propósito del Congreso de Nantes, Jaurès, que ha estudiado como pocos la cuestión agraria en todas sus fases, resume nuestra doctrina del siguiente modo:

«El obrero propietario vive de su trabajo, sin ser explotador ni explotado directamente. La pequeña propiedad agrícola tendrá, pues, su puesto en un sistema de organización socialista en que los frutos del trabajo pertenecerán en totalidad á los que los producen y recibirá de una organización más científica de la producción agrícola un suplemento de valor y de fecundidad. Una sola cosa desaparecerá: la propiedad ociosa, el diezmo, el doble y triple diezmo que cobra el capitalista de los arrendadores y de los jornaleros.

«*Todo á los que trabajan!* por medio de una nueva organización de la propiedad y del trabajo: tal es el fin que nos proponemos, lo mismo en el orden agrícola que en el orden industrial.»

La concisa y luminosa exposición que precede fué escrita y publicada antes del artículo de *La Dépêche*, y puede servir de refutación triunfante á las argucias y falsedades de *Le Temps*. Por eso el diario del panamista Hébrard se ha guardado muy bien de citarla.—L.

HUELGA DE VIDRIEROS

Cervelló, 22 de septiembre de 1894.

La huelga de los vidrieros va tomando un aspecto importante.

La energía que despliega esta Federación no sólo recuerda agradablemente los buenos tiempos de unión societaria en Cataluña, sino que augura una reorganización y una marcha más fructíferas para el mejoramiento de los trabajadores.

No, no ha pasado en balde el tiempo: las lecciones de la experiencia y de la observación no son nulas, y la prueba está en que los vidrieros, organizados perfectamente, tienen ya un conocimiento muy superior de las cuestiones que se ventilan entre explotados y explotadores.

El espíritu socialista penetra ya en las organizaciones de resistencia, y, guiados por él, saben ya los obreros todos los obstáculos que han de vencer y conocen la finalidad política y económica que proclama el proletariado universal consciente. Así la huelga queda apreciada en todo su valor secundario, y la transformación de la propiedad, de individual en colectiva, empieza á mirarse como el objetivo supremo en esta lucha de burgueses y trabajadores. No está, pues, lejano el día en que las organizaciones de resistencia entren de lleno en la revolución y, consideradas como cuerpos del ejército so-

cialista, dediquen sus actividades á la conquista de los Poderes públicos, como ocurre en Francia, Alemania y en todos los países que marchan á la vanguardia de este grandioso movimiento. Observen, observen nada más en toda huelga los obreros. Sólo dos enemigos se divisan en estas luchas: capital y trabajo. Vean cómo todos los nombres, monárquicos, republicanos, etc., desaparecen para dejar paso al patrón; vean cómo los obreros se encuentran solos, luchando con sus propias fuerzas. Y esto es sencillo: ni el republicano ni el monárquico piensan suprimir la explotación humana; ninguno de estos partidos quiere expropiar de sus propiedades á los burgueses y hacer que esas propiedades se socialicen ó sean de todos, con lo cual podrá establecerse la verdadera libertad, igualdad y fraternidad sobre la tierra.

Ocupándose de la huelga, debo decir que ante la enérgica resistencia de los huelguistas, el burgués Meusa parece que cede. Ya ha ofrecido volver á admitir á todos los huelguistas menos uno. Inútil es decir que los huelguistas no aceptan. El entusiasmo que ha producido esta huelga es extraordinario. Se han celebrado reuniones en Badalona, Barcelona, Mataró y otras localidades, y en todas ellas se ha manifestado un espíritu tal de solidaridad y firmeza, que bien puede afirmarse que con tales combatientes el burgués Meusa lo pasará mal. El 10 por 100 de los jornales de los federados para el sostenimiento de la huelga ha sido votado y aclamado con verdadero frenesí, estando dispuestos á elevarlo, si es necesario, al 15 y hasta el 20.

Por ahora sólo tres trabajadores de Cadalso ha podido encontrar, bien que á peso de oro, el burgués Meusa; pero los huelguistas confían hacerlos desistir y restituirlos á su tierra, si así les place.

Conviene que estén alerta todos los trabajadores del ramo, pues el burgués Meusa envía emisarios á todas partes en demanda de operarios. Ningún obrero que se precie de digno debe acudir, pues acto semejante equivaldría á hacer traición á sus hermanos.—*El corresponsal.*

HUELGA DE SOMBREREROS

Zaragoza, 15 de septiembre de 1894.

Desde el 30 del pasado agosto está sosteniendo en ésta una huelga parcial la Sociedad de Sombrereros en la fábrica de los Sres. Cortinas y Compañía.

La causa de ella ha sido el haber despedido injustamente á los compañeros Blas Calvo, Emilio Romanos y Benjamín Ibáñez con el pretexto de que unas veces entregaban la obra con mala cara, otras que querían mandar y que á veces no se dejaban corregir en el trabajo. No podía el explotador haber buscado causa más absurda para despedir á los compañeros citados, puesto que ya hacía tiempo que quería vengarse de ellos por su actitud al no cejar un momento hasta que han conseguido asociar á los demás sombrereros de la fábrica.

A tal extremo llevó el burgués su venganza, que no quiso dar más explicaciones que las ya expuestas, tanto á los despedidos como á la Comisión que se vió con él; por lo que, comprendiendo todos los operarios de la fábrica que de lo que se trataba era de una venganza, no vacilaron un momento en dejar el trabajo, indicando que no volverían á él mientras los despedidos no fuesen nuevamente admitidos.

La actitud de estos compañeros es digna de aplauso, pues otra cosa no merecen aquellos que con energía saben defender la asociación y á los individuos que más se distinguen en su propaganda.

Mucho he de equivocarme para que el burgués se salga con la suya en vista de la actitud en que se han colocado los huelguistas, quienes han prometido antes que sucumbir el emigrar de ésta; y para que tal caso no llegue, excitamos á las Sociedades obreras á que practiquen la solidaridad con los que tan dignamente luchan por que se respeten sus derechos.

A este fin, las Sociedades que quieran auxiliarlos, bien sea con donativos ó préstamos, los dirigirán á Matías Pastor, Latassa, 4, segundo, quien los entregará á la Sociedad de Sombrereros, por ser éste uno de los acuerdos que el Comité del Centro Obrero tomó al enterarse de los motivos que habían ocasionado esta lucha.—*El corresponsal.*

UN DUEÑO DE CAFÉ...

No encuentro en el rico idioma castellano ninguna palabra para poder expresar los nobilísimos sentimientos, la generosidad sin límites, el grandioso afecto y la consideración extremada que D. Julián Uruburu, dueño del Nuevo Café de San Millán, tiene con sus camareros. Por eso termino el epígrafe de este artículo con puntos suspensivos, lamentando que no haya encontrado, después de examinar el Diccionario de cabo á rabo, palabra para calificar la altísima figura del indicado señor, con lo cual me ahorraría señalar una por una, si quiera sea á grandes rasgos, sus magníficas condiciones de dueño que tiene bajo su mando á buen número de servidores.

Pero ya que esto no puede ser, comienzo mi tarea diciendo que si siempre estoy dispuesto á poner en conocimiento de mis compañeros explotados las fechorías que cometen los dueños de café—como ya lo he hecho con el del Nacional, de quien diré que los escritos publicados le han revuelto la bilis—, también sé cantar las glorias de aquel que lo merezca.

El gran filántropo Sr. Uruburu, que no quiere pare-

cerse en lo más mínimo á ningún otro explotador, ha empezado su protectora campaña suspendiendo el cobro de las llamadas mecánicas durante los tres meses de verano, lo cual redundará en beneficio de sus camareros.

Repetidas veces ha socorrido con fabulosas cantidades á las viudas de los que fueron sus dependientes y pagado á éstos el entierro, lo que demuestra los nobilísimos sentimientos de D. Julián.

Por Nochebuena, su mayor placer es servir una opípara cena á toda la dependencia de la casa, autorizando á sus servidores para que hablen del asunto que quieran, incluso el de criticar sus actos y amonestarle si en alguna ocasión ha reñido injustamente á algún camarero.

Los días festivos, al terminar el trabajo, les obsequia con un cigarro puro y un vaso de vino ó de cerveza.

Pero donde verdaderamente se muestra con toda su grandiosidad el espíritu magnánimo del Sr. Uruburu es en las cosas que ha hecho con sus dependientes al cerrar su establecimiento á causa de la reforma que en él ha realizado últimamente.

La noche anterior al cierre reunió á toda la dependencia, y con palabras llenas de la más entera sinceridad, indicó que comprendía que la falta de jornal podría ocasionarles graves perjuicios, pero que jamás recurriría al préstamo para comer, pues si alguno necesitaba dinero, él tendría gran placer en proporcionárselo.

La suma bondad de D. Julián le hizo pronunciar estas palabras, que no eran necesarias, puesto que todos sus camareros nadan en la abundancia, gracias á que no sufren la más insignificante merma sus jornales.

Para que el público observase el lujo y la riqueza que tienen todos los que á su sombra se amparan, ocho días antes de la reapertura del café ordenó á sus camareros que se hiciesen traje nuevo; pero puesto que éste era un obsequio que él quería hacerles, cada dependiente sólo abonaría por el traje setenta pesetas.

Ante tanta generosidad y esplendor; ante tan nobles y levantados sentimientos, podrá creerse que don Julián Uruburu tiene el café única y exclusivamente para que de sus beneficios disfruten los dependientes de la casa, los que trabajan, y que el Socialismo se ha implantado en el Nuevo Café de San Millán; pero por si alguno lo creyese, lea con detenimiento lo que sigue.

Al poco tiempo de hacerse dueño del café el Sr. Uruburu, adquirió en propiedad un magnífico coche, briosos caballos y mejor par de mulas. Hoy tiene una espaciosísima casa en su pueblo natal y dos en esta corte.

Los medios de que se ha valido para conseguir todo esto en tan poco tiempo no es necesario indicarlos.

Mis compañeros de explotación, si reflexionan un poco sobre ello, me ahorrarán este trabajo.

Sin embargo, algo más tengo que decir de este modelo de dueños de café; pero me lo reservo para cuando lea su biografía, próxima á publicarse en un periódico comercial: entonces completaré el pequeño bosquejo que hago de D. Julián.—*Otro camarero.*

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Valencia, 15 de septiembre de 1894.

La coalición republicana de los elementos democrata-burgueses de por acá, que en un principio fué imposible, según indiqué en mi anterior, ha podido al fin llevarse á cabo, si no en la medida de los deseos de una juventud atraída por los cantos de sirena de los hipócritas de oficio que explotan el filón de la democracia con tanto cinismo como interés personal, á lo menos en la medida suficiente para sacar á flote á uno de sus candidatos, D. Aurelio Blasco Grajales, que si bien no ha hecho nada en el Municipio por la clase trabajadora, que es la que verdaderamente desea lo que en boca de republicanos es sarcasmo cruel, «Libertad, Igualdad y Fraternidad», y ha abogado por los intereses de la burguesía, ha de hacer menos en la Diputación, donde se resuelven asuntos que entrañan mayor interés para la única clase, la capitalista, que ha de representar allí dicho señor, á pesar de los votos de incautos trabajadores que, no viendo más allá de sus narices, depositan su soberanía en manos de los que sólo representan la farsa y el despotismo.

La coalición la han formado, al fin, los progresistas, los federales orgánicos y los que reconocen en Valencia la jefatura del Sr. Villó, pues ha podido más la fuerza de las circunstancias que las resoluciones que los respectivos Comités adoptaran en un principio.

Los coligados y no coligados, ó sea federales de otra clasificación que la de orgánicos, que á todo da ocasión el último manifiesto algún tanto anfibiológico de este partido, han dado una prueba más de la armonía que existe en el campo republicano, especialmente entre los que siguen las doctrinas del Sr. Pi, en la celebración de dos meetings que, sin interrupción, han tenido lugar en el Teatro de Pizarro la víspera de las elecciones.

Hablaron los coligados en primer término y la emprendieron contra los no coligados; vinieron éstos luego, y aquí fué Troya. Se levanta el Sr. Blasco Ibáñez, que representa á los que hoy llaman aquí federales de La Bandera, pues hay otros que denominan federales de El Federal, y muy campante dice que el partido federal no ha entrado en la coalición porque no quiere que le engañen como otras veces. Demuestra esto atacando á las demás fracciones republicanas. También los Sres. Montañés y Ortega han tenido sus censuras para éstas.

Al ir el Sr. Herrero á hacer uso de la palabra, el Sr. Sorní, desde un palco y al igual que los anarquistas, lleva su nota de interrupción y pide se le deje hablar.

Promuévese con tal motivo gran griterío y confusión. Aplausos, que hable, que no hable, fuera; la presidencia sin poder restablecer la calma; la fraternidad entre los republicanos, por el suelo, y la libertad asaltada, hecha jirones, pues el Sr. Sorní se presentó en escena y el presidente no tuvo más remedio que cederle la palabra.

Por si algo faltaba ante este desconcierto de republicanos, federales especialmente, dicho señor empieza diciendo que, como federal, tiene perfecto derecho á protestar de lo dicho por uno de los suyos, y afirma que el Sr. Pinto no es el candidato del partido; y entre si es ó no la verdadera tía Javiara pasa un buen rato, viniendo á sacar en definitiva lo que el negro del sermón: la cabeza caliente y los pies fríos.

El resultado es que el Sr. Pinto no ha podido alcanzar el acta para hacer nuestra felicidad, como desde el Ayuntamiento, y que de ello se encarga el que ha aprovechado la coalición, el Sr. Blasco Grajales, del que nada esperamos y al que nada tenemos que agradecer por sus gestiones en el Municipio.

Tómese en cuenta cómo proceden los partidarios de la fraternidad... á palos.—*El corresponsal.*

Sestao, 16 de septiembre de 1894.

Ayer conmemoró la Agrupación Socialista su tercer aniversario con una velada literaria y un banquete.

Al acto asistieron, invitados por dicha Agrupación, el Orfeón Socialista de Bilbao y los compañeros Valentín Hernández y Felipe Carretero, de la Agrupación bilbaína.

A las siete y media de la noche, esto es, media hora antes de la designada para comenzar la fiesta, el salón del Centro Obrero estaba cuajado de compañeras y compañeros.

Después, el compañero Adolfo Cano, en nombre de la Sociedad de Caldereros, dió lectura á un trabajo dedicado á la Agrupación Socialista de Sestao, cuya lectura fué oída con sumo gusto por los concurrentes.

Luego, el compañero Cirilo Echevarría, delegado de la Sociedad de Forjadores y Martilladores, felicitó á los organizadores del acto y les alentó á que prosigan en la marcha emprendida, contando siempre con la Sociedad de Forjadores.

El compañero Joaquín Juste, de la misma Sociedad, recomendó á todos los trabajadores la organización política y económica para conseguir, en día no lejano, hacer morder el polvo á la infame burguesía.

A seguida el Orfeón cantó un himno dedicado á los mártires de la Commune.

El compañero Valentín Hernández hizo una amplia reseña de la explotación en los tiempos antiguos y de la que se ejerce en la actualidad, deduciendo del paralelo entre una y otra que es más inhumana y criminal la que sufren hoy los trabajadores. Después aconsejó á todos los oyentes que se instruyan lo más posible en cuanto se relaciona con los intereses de su clase, para que, cuando llegue el ansiado momento de ajustar las cuentas á la burguesía, tengan perfecta conciencia de los actos que realicen. Terminado el discurso, leyó unas bonitas poesías.

El Orfeón ejecutó después una bonita danza titulada «Pastorela».

El compañero Felipe Carretero demostró los progresos que de poco tiempo acá ha realizado el Partido Socialista en España y afirmó que, á juzgar por los mismos, no tardará mucho la clase obrera en hacerse dueña de sus destinos. Atacó á todos los partidos burgueses, diciendo que ninguno de ellos libraría á los explotados de la esclavitud que padecen. Refiriéndose á la fracción que acaudilla Pi, dijo que en su nuevo programa se consiguen mejoras de todo punto irrealizables, y que las que lo son, hace ya tiempo que el Partido Obrero las tiene consignadas en su programa. Terminó diciendo que dicha fracción está llamada á desaparecer, y que su jefe, sin percatarse de ello, le ha dado la puntilla con la ampliación del antiguo programa.

Resumió el presidente lo dicho por los compañeros citados y terminó la velada á las diez de la noche cantando el Orfeón el himno «Hijos del pueblo».

Lo mismo los compañeros que usaron de la palabra que los que componen el Orfeón fueron muy aplaudidos.

Próximamente á las once dió principio el banquete, al que asistieron 72 individuos.

El Orfeón socialista cantó por segunda vez el himno «A los mártires de la Commune de París».

Al llegar la hora de los postres, el compañero Subiela inició los brindis, siendo imitado por otros compañeros, que hicieron votos por la prosperidad de la Agrupación de Sestao y por la pronta muerte del régimen burgués.

A las dos de la madrugada terminó el banquete en medio de atronadores aplausos dados al Orfeón, que cantó una bonita jota dedicada á la Commune.

De un hecho ocurrido en el banquete juzgo conveniente enterar á los lectores de EL SOCIALISTA.

Un caracterizado republicano de esta localidad, que es corresponsal de varios periódicos de su comunión, solicitó de la Comisión organizadora le permitiesen tomar parte en el banquete. La Comisión accedió á sus deseos.

habiéndole concedido la palabra el presidente al brindar los demás, después de exponer por qué motivos se encontraba allí dicho señor, Julián España—que es el republicano á que me refiero—pronunció un pequeño discurso, en el cual, después de recomendar la unión de

todos los trabajadores, abogó por la desaparición de las clases y de los privilegios e hizo fervientes votos por que la sociedad capitalista se derrumbe y sobre sus ruinas se levante otra donde todos los hombres perciban el producto íntegro de su trabajo y, por lo tanto, sean libres é iguales.

Teniendo en cuenta que las declaraciones hechas por el Sr. España habrán salido del fondo de su corazón, le recomiendo que abandone las filas en que milita, y en las cuales no se acepta lo expresado por él en el banquete, haga pública su declaración socialista é ingrese en la Agrupación Socialista de Sestao, en la que se recibe con los brazos abiertos á cuantos juran defender la bandera roja.—*El corresponsal.*

ECOS DE LAS MINAS

Matamoros, 22 de septiembre de 1894.

Al leer el artículo publicado en *EL SOCIALISTA*, titulado «Visita al ministro de la Gobernación», no cabíamos de gozo los obreros de estas minas, creyendo de buena fe las promesas hechas por el Sr. Aguilera á los comisionados elegidos por el Congreso de la Unión General de Trabajadores respecto á la supresión de barracones y tiendas obligatorias en la zona minera de Vizcaya.

Pero ¡oh desencanto! van transcurridos 20 días y no hemos visto realizado nada de lo prometido por el ministro de la Gobernación. ¡Es culpa de éste el que los barracones y las tiendas obligatorias sigan lo mismo que antes! La tienen sus subalternos, que no hacen caso de sus mandatos? Lo ignoramos; lo único que nosotros sabemos es que las cosas aquí continúan como antes.

El Sr. Aguilera dijo que de no poder por otro medio, echaría mano de la ley de Sanidad, aprobada últimamente; en efecto, si ésta se aplicase, los barracones no podrían continuar, porque en nada se ajustan á lo que dicha ley prescribe.

También el art. 23 de las Ordenanzas municipales dice que no podrán habitar en ninguna casa de huéspedes más pupilos que los que haya designado la Comisión nombrada por la Diputación provincial. ¿Qué número ha designado á los barracones de Pablo, de Ciriaco y de Tomasillo?

Porque en esos sitios no hay más que un camastro para 120 ó 130 hombres, y en Extremadura, en los criaderos de cerdos, hay más higiene que la que existe donde se hace albergar á una parte de los productores de la riqueza vizcaína, pues Tomasillo hace dormir 12 ó 16 hombres donde tenía antes los cerdos.

Lo que aquí ocurre es escandaloso, y muy bien puede dar lugar á que un día se alcen todos estos explotados contra los que, sirviendo á los grandes señores de estas minas, roban á los obreros el escaso salario que perciben y les obligan á vivir mucho peor que si fueran bestias.—*Varios mineros.*

DESPOTISMO PATRONAL

Málaga, 15 de septiembre de 1894.

En la hacienda titulada «El Consuelo», propiedad de D. Luis Huelin, gozan los trabajadores de tantas ventajas, que no puedo menos de sacarlas á luz, para que nos tengan envidia cuantos lean estos renglones.

Allí se cuida el burgués, que es un señor muy católico, apostólico, etc., en primer lugar, de la salud del alma de los obreros, y los hace asistir á misa so pena de

despedirlos si se niegan á oírlo. Por esto, considera tal vez que la salud del cuerpo es cosa de poca cuantía, y á hombres que pasan el día de sol á sol entregados á las penosas labores del campo, bajo un sol abrasador, les da por alimento una inmundicia y repugnante bazofia que los perros desdeñarían.

Pero si á los obreros los mata de hambre ó poco menos, en cambio á las Hermanitas de los Pobres, que visitan la casa con frecuencia, les regala buena porción de lo que aquéllos producen.

El trato que los operarios reciben es de lo más esmerado que puede darse. Considerando que éstos no pueden ni deben tener otras afecciones que el cariño del amo, en dicha hacienda está prohibido salir á los trabajadores, á no ser cuando, muy de tarde en tarde, les corresponda, con lo cual se consigue que la vida de familia entre ellos sea ilusoria.

Y en lo que respecta á los periódicos, allí no pueden leerse otros que los católicos, pues ¡desgraciado del que se atreviera á llevar otra clase de publicaciones! Sería arrojado ignominiosamente de tan santa casa.

Este ejemplo hará ver á los agricultores que la caridad es sólo una farsa en boca de los explotadores, quienes con su conducta hacen cada día más patente la lucha de clases, y logran que los obreros del campo se vayan convirtiendo á las ideas redentoras del Socialismo, únicas capaces de redimir á todos los humanos.—*Un agricultor.*

Málaga, 16 de septiembre de 1894.

Don Federico Vilches, propietario de la fábrica de estuches que hay en ésta y también de la hacienda de Roldán, donde tiene la cría de gallinas, ha llevado á ésta parte de sus obreros y se propone llevarlos á todos, sin duda para que en dicha colonia se acostumbren á la sumisión que á su dueño tienen las gallinas y para que, como éstas, sólo se ocupen en producir mucho para su señor.

Que D. Federico es tan entendido en la cuestión de estuches como en la de gallinas, lo revela el que, para resarcirse de lo que en los cuatro meses de huelga dejó de explotar á sus obreros, los estruja al presente hasta lo inconcebible, sin haberlos trasladado aún al gallinero.

Antes tenía en la sierra un maestro con 18 reales de jornal; el maestro quedó fuera, pero su lugar lo ocupa un individuo que anteriormente ganaba 13 reales, y que hoy, por haber ascendido, aunque sin dejar de trabajar, percibe 12.

Como este trabajador se hallan sus compañeros y compañeras que tienen la desdicha de ser explotados por tan codicioso burgués. Si ahora hace esto ese señor feudal, ¡qué no hará cuando los tenga á todos en su castillo, sin permitirles más trato que el que puedan tener con las gallinas!

Piensen los obreros de la citada fábrica que su sumisión no les da más resultado que el llenar la bolsa del burgués, y D. Federico Vilches no olvide el cuento del templador de guitarra, pues toda tensión excesiva suele ocasionar un rompimiento.—*R. SALINAS.*

El Sr. D. Joaquín Meusa, de Cervelló, nos ha remitido un escrito—cuya inserción nos pide—contestando á otro que apareció en el número 445 de este semanario referente á la cuestión habida ente dicho señor y sus obreros, y por consecuencia de la cual éstos se han declarado en huelga.

No podemos acceder al deseo del Sr. Meusa porque su escrito no se concreta á rectificar los puntos que él con-

políticas más avanzadas, constituyó desde entonces el programa de muchos jóvenes, entusiastas y decididos campeones de las nuevas ideas, que formulaban de este modo sus aspiraciones: *La miseria y la ignorancia son los principales enemigos del pueblo; guerra á la ignorancia y á la miseria. Contra la ignorancia, periódicos y libros; contra la miseria, la asociación.* Entre los defensores de este Socialismo manso figuraban en primera línea Fernando Garrido, Sixto Cámara, Ordax Arevilla, Ramón de Cala, Federico Carlos Beltrán y otros muchos que fueron la levadura del joven partido democrático, en el cual, andando el tiempo (1864), se produjo el ruidoso rompimiento entre individualistas y socialistas, poniéndose al frente de los primeros D. Emilio Castelar, director de *La Democracia*, y al frente de los segundos D. Francisco Pi y Margall, que dirigía *La Discusión*.

Pedían los socialistas de *La Discusión*, como medio seguro para resolver el problema de la esclavitud proletaria, la constitución de Sociedades cooperativas de producción ayudadas por el crédito del Estado; con lo cual, según ellos decían, «las Asociaciones jornaleras tendrían asegurado su porvenir, y la emancipación del proletariado aparecería desde luego como una lejana, pero segura esperanza». Y añadían: «Asociación y crédito por el Estado, sin perjuicio del que abran y utilicen los particulares, he aquí nuestro lema y la parte más importante de nuestro programa.» Este Socialismo no era sino un reflejo muy amortiguado del Socialismo predicado por Fernando Lasalle en Alemania.

Los individualistas de *La Democracia* contestaron airados que tal programa era contrario al credo del partido, que tenía escrito en su bandera la libertad más absoluta para las manifestaciones de la vida, apoyando sus argumentos con todos los sofismas de la escuela individualista y con todas las flores del estilo *castelariano*. La lucha fué tan enconada, que jamás se pudieron destruir completamente los efectos que produjo en el partido republicano, no obstante haber plegado su bandera

sidera erróneos; sino que contiene también apreciaciones que no guardan relación directa con aquéllas.

Cifáse á lo que indica la ley, y entonces publicaremos su rectificación.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Sociedad de Obreros albañiles «El Trabajo» ha acordado enviar 5 pesetas á los sombrereros huelguistas de Zaragoza.

La misma Sociedad celebrará junta general ordinaria el 2 de octubre, á las ocho de la noche, en la calle de Jardines, 20, segundó, para tratar los asuntos correspondientes al trimestre.

—La Asociación del Arte de Imprimir ha acordado enviar 10 pesetas á los sombrereros huelguistas de Zaragoza; la de Carpinteros de taller, 5; la de Carpinteros de armar, 15; la de Pintores-Decoradores, 2,50; la de Zapateros, 10; la de Encuadernadores, 7,50, y la Sección Varía, 6,50.

—La Sociedad de Carpinteros de armar, en su última junta general, aprobó las cuentas del último semestre y renovó la Junta Directiva, quedando ésta constituida en la forma siguiente:

Manuel Arboleda, presidente.—José María López, vicepresidente.—Julian Mangas, tesoro.—Antonio López, contador. Manuel González, secretario 1.º.—José López, ídem 2.º.—José Alvarez, Jorge Osorio, Isidoro Posse, Julian Vela y José Román, vocales.

Estos compañeros saludan á todos los que pelean por su emancipación.

El Ferrol.—La Sociedad de Obreros en hierro y demás metales ha acordado suscribirse á *EL SOCIALISTA*.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Villanueva del Grao.—J. M. S.—Recibidas 12 pesetas: 6 de paquetes hasta el número 445, 1 de la suscripción de L. E. hasta fin diciembre, 1 de J. V. hasta fin diciembre, 0,90 de seis «Propagandas» y 4,10 de seis retratos pequeños de Marx. No hemos recibido la carta á que alude.

Gijón.—M. P.—A contar del número pasado se manda un paquete más.

Palma de Mallorca.—F. S.—Con el número pasado se remitieron los folletos y 14 retratos pequeños.

Mora.—B. M. de R.—Se hace el traslado.

Centellas.—J. A.—Recibidas 12 pesetas de vuestras suscripciones hasta fin diciembre, unas, y enero, otras. Se hará lo que pide.

Barcelona.—C. G.—Se hace el traslado.

Casarrubios del Monte.—T. E.—Recibidas 2,80 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin febrero, 0,15 de un «Colectivismo», 0,25 de una «Política» y 0,40 de un «Gritos».

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 50 pesetas, con las que tiene abonado hasta fin agosto y 2 «Capitales», sobrándole 1,25 pesetas.

Ferrol.—J. L.—Recibidas 6,45 pesetas: 4 de paquetes hasta el número 437 y 16 ejemplares del 438, 1 de cinco «Autonomías», 0,75 de cinco «Manifiestos», 0,50 de un «Socialismo» y 0,20 de dos «Leyes». Se manda la nueva suscripción. Se remiten 7 «Gritos».

Córdoba.—M.—Se remitieron los 500 manifiestos.

Manresa.—L. R.—Recibidas 5 pesetas de su cuenta.

Alicante.—M. A.—Se hace el aumento de dos ejemplares. Mandamos los que le faltaron del número pasado.

Alicante.—F. H.—Recibida la suya. Escribimos.

Málaga.—«La Fabril».—Recibidas 16 pesetas de paquetes hasta el número 442.

Barcelona.—M. S.—Se mandan tres paquetes más de este número.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones. 92,00
Id. de 1 «Colectivismo» y 5 «Autonomías». 1,15

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

POR

FRANCISCO MORA

SECRETARIO DEL CONSEJO FEDERAL DE LA REGIÓN ESPAÑOLA DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

nal se habían hecho en España trabajos que, con arreglo á las ideas entonces dominantes, aunque equivocados, fueron no menos laudables. Estos trabajos tenían por objeto, tanto las mejoras de las condiciones económicas de la clase obrera, como el infiltrar en las masas la idea de una mejor organización social; todo con arreglo á los procedimientos del Socialismo utópico, que dominó en las corrientes reformadoras hasta finalizar la primera mitad del siglo XIX.

Las doctrinas furieristas se predicaban en España, desde 1834, por el infatigable propagandista D. Joaquín Abreu, discípulo y amigo de Fourier, teniendo como principal campo de acción las ciudades de Cádiz y Madrid. En 1841 se trató de establecer por D. Manuel Sarrarrio de Veloy, en un sitio cerca de Jerez de la Frontera, una Asociación que, destruyendo montañas y cultivando grandes extensiones de terreno, había de constituir un *Falansterion*. El Gobierno negó el permiso para la creación de la Sociedad, abortando así en España la primera tentativa del sueño dorado del Socialismo utópico. En Cataluña se organizó también una expedición de socialistas, que tenía por objeto fundar la *Icaria* soñada por Cabet. El que escribe estas líneas ha llegado á conocer y tratar á algún ejemplar de aquellos valientes y fogosos soñadores.

Los principios de un Socialismo más ó menos puro, más ó menos práctico, unido siempre á las aspiraciones

los socialistas de *La Discusión* cuando las necesidades políticas hicieron precisa la concordia de los elementos de la democracia.

El movimiento societario obrero empezó á desarrollarse en España después de la conclusión de la primera guerra civil y cuando, merced á la paz y á la desamortización de los bienes nacionales, fué creciendo el poder de nuestra burguesía, creando ésta los capitales y desarrollando las manufacturas, precursoras aquí, como en todas partes, de la constitución de la grande industria.

En 1840 se fundó en Barcelona, por iniciativa de un obrero llamado *Munts*, la Sociedad de Tejedores á mano, la cual en poco tiempo llegó á constar de más de 2.000 socios, y que se considera como la primera Sociedad de resistencia al capital constituida en España. Esta Sociedad tenía también el carácter de Montepío para el socorro de los inválidos del trabajo. El éxito alcanzado por esta Sociedad animó á los obreros de otros oficios á fundar otras de la misma especie, y á medida que la industria mecánica fué desarrollándose, fueron también creándose Sociedades obreras en Barcelona y otros puntos de Cataluña. De 1854 á 1856 se constituyeron Sociedades de hiladores y tejedores mecánicos en Monistrol, Mataró, Villanueva y Geltrú, San Andrés, Manlleu, Sans, Réus y en otras localidades, las que llegaron á constituir una federación llamada *Unión de Clases*. Este primer intento de federación obrera fué tan precario como fugaz, pero sirvió de ejemplo para la futura organización de las *Tres Clases de Vapor*.

Durante este periodo se fundaron también algunas cooperativas de producción y de consumo en distintas ciudades de España, pudiéndose citar, entre otras, á Barcelona, Cádiz y Valencia; pero tanto las Sociedades de resistencia como las cooperativas llevaron una vida lánguida, desapareciendo casi totalmente antes de 1868, tanto por lo infructuoso de los ensayos de unas, como por la persecución que sufrieron otras por parte de los Gobiernos anteriores á la llamada Revolución de septiembre.